



APENDICE

MANUEL RODRIGUEZ ALEMAN Y PEÑA

Fué este señor la primera víctima inmolada en aras de la Independencia, y su lugar está entre los precursores de ella.

Nació en esta capital en Mayo de 1783. Su padre, que era un acomodado boticario que tenía su establecimiento en la primera calle de Plateros, le costó sus estudios, y el joven Rodríguez aprovechó bastante; en 1803 recibió el grado de Bachiller en la Universidad de México, y poco tiempo después, el Ilmo. señor Arzobispo Núñez de Haro le confirió las cuatro órdenes menores. Antes de continuar sus estudios y disfrutando la renta de una capellanía, quiso viajar y conocer mundo, y habiendo obtenido licencia de su padre, salió de esta capital, rumbo á España, el 29 de Mayo de 1804. Desembarcó en Cádiz y después de permanecer algunas semanas en ese puerto y en el de Huelva, se dirigió á Madrid, donde permaneció varios años, sostenido por el dinero que le enviaba su padre y por la protección de Don José Miguel de Azanza, ex-Virrey de México, al cual fué recomendado el joven Alemán.

Tuvo ocasión de presenciar todos los acontecimientos que se desarrollaron en la capital de España con motivo de la entrada á la Península, de las tropas de Napoleón I: los sucesos de Aranjuez, la caída de Godoy y la abdicación de Carlos IV, la proclamación de Fernando VII y el levantamiento del 2 de Mayo. Su necesidad, como dice Alemán en sus declaraciones, ó, como es lo más probable, las indicaciones de Azanza, que se había declarado afrancesado, lo hicieron entrar al servicio del Rey intruso José Bonaparte, aceptando un em-

pleo en la Secretaría de la Inspección general de los ejércitos franceses; á las órdenes del Mariscal Moncey estuvo en Valencia, y con el Rey José en la campaña del Ebro, siendo despachado en seguida á Bayona, de donde salió acompañando con el carácter de intérprete, al Príncipe de Newchatel, que pasaba á Somosierra; esa comisión le valió ascender á Comisario de segunda clase empleado en la sección de transportes, con cuyo carácter pasó á Valladolid, acompañando al Emperador, y en vista de sus aptitudes, fué ascendido á Comisario de primera clase; acompañó á José Bonaparte á las batallas de Talavera y Almonacid, (en la última de las cuales se encontró en el campo contrario el Virrey Venegas), en la que á consecuencia de la caída de su caballo sufrió un fuerte golpe. Para curarse pidió su retiro, pero el Rey intruso se lo negó, y ascendiéndolo á Comisario ordenador, le concedió licencia ilimitada para venir á México. En realidad fué enviado como agente bonapartista.

El 10. de Septiembre de 1809 salió de Madrid para Bayona, donde recibió las últimas instrucciones de Azanza sobre lo que debía hacer en América; Alemán en su proceso negó que tuviese tales instrucciones, pero desmentían sus palabras treinta y tres abultados pliegos que traía en su equipaje, dirigidos á los arzobispos, obispos, audiencias, virreyes, capitanes generales, gobernadores, cabildos y consulados de Cuba, México, Guatemala, Santa Fe, Mérida, Caracas y Puerto Rico. Cada uno de ellos contenía impresos, proclamas é invitaciones de Azanza para que el intruso fuese reconocido como Rey y para que no se enviasen recursos á las juntas de España; también se le entregó una orden para que el Virrey de México le diese un empleo cuyo sueldo no fuese menor de dos mil pesos al año, que se le debían de abonar desde el día de su embarque. Con estos papeles y documentos encerrados en un doble fondo del baúl, su diario de viaje y un retrato suyo al óleo donde se le veía con el uniforme de su empleo de Comisario ordenador imperial, se puso Alemán en camino.

De Bayona se embarcó para Londres, donde permaneció dos semanas, y en seguida se embarcó para Filadelfia; después de estar en esta ciudad y en las de Baltimore y Washington, se dirigió á Norfolk, donde se embarcó para la Habana en el bergantín español "San Antonio," el que entró al puerto el 18 de Julio de 1810. Las autoridades españolas, demasiado suspicaces de por sí, parece que además ya tenían algunos antecedentes de la misión de Alemán; lo cierto es que apenas entró el buque al puerto, se presentó el Capitán Bartolomé Sánchez, que hizo algunas preguntas al pasajero, y que en seguida mandó llamar al fiscal Don Francisco Filomeno, que registrando el equipaje de aquél, encontró cuatro gruesos cuadernos manuscritos cuyo rubro era: "Viaje á Europa y América, comenzado en 29 de Mayo de 1804.—M. R. A." Habiéndolo hojeado, encontró que hacía referencias á la guerra que España sostenía con los franceses; esto y el haber encontrádose varias estampas de fortalezas, ciudades y templos, hizo que se confirmasen las sospechas del asesor, y que mandando á la cárcel al viajero, hiciese sellar sus equipajes, para examinarlos con más calma al día siguiente. Así se hizo, y después de haberse encontrado más papeles, que en nada comprometían á Alemán, y su retrato, que si era para hacerlo sospechoso, se trajo el baúl grande, y á un carpintero, que declaró que á su juicio allí no había secreto alguno; sin embargo, se procedió á hacerlo pedazos, y al primer intento, el preso empezó á dar muestras de agitación, y al fin rogó que se suspendiese aquello, pues tenía algo que declarar.

Manifestó entonces que Azanza le había entregado varios pliegos para distintas personas de América, y que si él había aceptado la comisión, había sido para facilitar su salida de Madrid, pero nunca con ánimo de entregarlos; abrió el secreto y entregó los pliegos, con lo que empezó el proceso. que no fué muy largo; en él declaró lo que hemos visto, hizo la historia de su viaje de seis años, y trató de probar que si ni en Londres ni en Estados Unidos había rotu

los pliegos, era porque aún no tenía la libertad necesaria para ello, pues temía caer en manos de los agentes bonapartistas, que abundaban en aquellas naciones; el Juez se fundó en el cuidado que había tenido con aquellos pliegos para tenerlo como un activo agente del Rey intruso, y aplicándole una ley de circunstancias, lo condenó á la pena de horca, no obstante la elocuencia de su defensor y la del mismo Alemán, que supo defenderse bastante bien.

El 24 del mismo mes de Julio se dictó la sentencia, y en que fuese ratificada por el Marqués de Somoruelos, Gobernador de la isla, pasaron cuatro días; el 28 se notificó al preso, poniéndosele en capilla, y el 30, á la madrugada, fué ejecutada. Como la noticia de la prisión de un terrible conspirador era ya del dominio público, la opinión en la Habana estaba excitada, y para evitar cualquier tumulto, el Gobernador de Cuba publicó un enérgico bando haciendo saber la ejecución, las causas de ella, y la inflexible resolución de castigar severamente al que trastornase el orden. No obstante la hora matinal de la ejecución, asistió á ella una gran muchedumbre, que dió muestras de conmiseración hacia Alemán; éste, bastante resignado con su suerte, murió cristianamente, y aun se arrepintió de su delito, si hemos de dar crédito al impreso que lo relata. El padre de Alemán, que seguía en su botica de México, murió de pesar y de vergüenza por el triste fin de su hijo.

En Alamán y otros autores se refiere someramente la muerte de éste, y aun se equivoca su nombre y apellido, llamándolo José y suprimiéndole el Rodríguez, pero en el extracto de la causa publicado en la Habana y reimpresso aquí en la imprenta de Arispe, consta su verdadero nombre y los pormenores de su causa y ejecución. Si se reflexiona en que murió el 30 de Julio de 1810, después de Verdad y de Talamantes, que aunque violentamente, pero fallecieron de enfermedad, se concederá sin dificultad alguna que Alemán fué, en realidad, la primera víctima de los españoles por causa de la Independencia, que sin duda de ningún género venía á promover.